

Jung y el ocultismo

Ermanno Pavesi

I. Primeras experiencias espirituales

Carl Gustav Jung nació 1875 en Kesswil, un pequeño pueblo de la Suiza alemana. Su padre era un pastor protestante y en su familia hubo otros pastores: dos hermanos del padre y seis parientes de la madre eran pastores.¹

En su autobiografía Jung menciona algunos sueños que tuvo en su infancia:

En sueños descendí a la caverna y encontré otro ser en el áureo trono, inhumano e inmundado, que miraba fijamente hacia arriba y se alimentaba de carne humana. Sólo cincuenta años después me sorprendió un párrafo de un comentario sobre ritos religiosos en que se hablaba de los motivos fundamentalmente antropológicos (¡sic! En el texto alemán está “antropofágicos”) en el simbolismo de la eucaristía. Entonces vi claro lo poco infantil, lo maduro, incluso la excesiva madurez del pensamiento que en estos dos acontecimientos comenzaba a hacerse consciente. ¿Quién hablaba entonces en mí? ¿Qué espíritu ha imaginado este suceso? ¿Qué meditada razón se encontraba en este hecho? [...]

¿Qué hablaba entonces en mí? ¿Quién pronunciaba frases de profunda problemática? ¿Quién asociaba lo superior y lo inferior y asentaba de este

¹ C. G. JUNG, (2002). *Recuerdos, sueños, pensamientos*, A. JAFFÉ (Ed.). Planeta: Buenos Aires, 59.

modo el fundamento de todo cuanto sembró toda la segunda mitad de mi vida de tempestades del más apasionado carácter?²

Aquí Jung interpreta estos recuerdos autobiográficos a la luz de sus teorías posteriores: los sueños serían manifestaciones de un espíritu que no corresponde a la concepción cristiana tradicional, sino que incluye aspectos oscuros del inconsciente:

Con este sueño infantil fui iniciado en los secretos de la tierra. Tuvo lugar entonces, por así decirlo, una sepultura en la tierra y transcurrieron años hasta que reaparecí. Hoy sé que sucedió para introducir en la oscuridad la mayor cantidad posible de luz. Fue un tipo de iniciación en el imperio de las tinieblas. Entonces mi vida espiritual dio comienzo inconscientemente.³

En manera correspondiente hay una depreciación de la persona de Jesús: “Para mí, el ‘hêr’ [Señor] Jesús nunca fue algo completamente real, ni del todo aceptable o digno de estima, pues siempre volvía a pensar en su rival infernal como en una aparición espantosa, no buscada por mí.”⁴

Jung buscaba una explicación para sus experiencias personales, pero no la encontró en los argumentos de los teólogos protestantes, y, sobre todo, se decepcionó por el hecho de que ellos descuidaban los problemas más profundos y la dimensión misteriosa de la realidad.

Así, pues, oía muchas conversaciones religiosas, discusiones teológicas y sermones [de su padre y otros parientes]. Tenía siempre la impresión: ‘Sí, sí, esto está muy bien. Pero qué es el misterio de la gracia. Vosotros no sabéis nada de ello. Vosotros no sabéis que Dios quiere que yo haga incluso lo injusto, que piense en lo prohibido para poder participar de su gracia.’ Todo cuanto los demás decían era marginal. Yo pensaba: ‘¡Por Dios!, alguien debe saber algo de ello. En algún lugar debe encontrarse la verdad.’ Rebuscaba en la biblioteca de mi padre y leía todo cuanto encontraba acerca de Dios, de la Trinidad, del Espíritu, de la conciencia. Devoré los libros y no por ello me volví más sabio. Una y otra vez tenía que pensar: ‘¡Ellos tampoco lo saben!’ Leí también la Biblia de Lutero de mi padre. Por desgracia,

² *Ibidem*, 29.

³ *Ibidem*, 30.

⁴ *Ibidem*, 28.

el habitual sentido ‘edificante’ del libro de Job no me ofrecía un interés profundo. De lo contrario, hubiera encontrado consuelo en él, concretamente en el apartado IX, 30[-31], ‘Si yo me lavo con agua de nieve...tú me salpicarás de barro.’⁵

Jung estudió medicina en la universidad de Basilea y fue miembro activo de una asociación de estudiantes, la Zofingia: “Puedo decir mirando hacia atrás: la época universitaria fue una bella época para mí. El espíritu lo avivaba todo y fue también una época de amistades. En la asociación Zofingia di varias conferencias sobre temas de teología y psicología.”⁶

II. El encuentro con el espiritismo

Durante el curso de licenciatura en medicina Jung se dedicó al estudio de la literatura espiritista:

Al finalizar el segundo semestre hice, sin embargo, un fatal descubrimiento: hallé en la biblioteca del padre de un compañero de clase, que era historiador de arte, un pequeño manual de los años setenta, sobre aparecidos. Se trataba de un informe sobre los comienzos del espiritismo, escrito por un teólogo. Mis dudas iniciales se disiparon rápidamente, pues no podía menos de ver que en principio se trataba de historias iguales o semejantes a la que una y otra vez había oído contar en el campo desde mi infancia. Los datos eran sin lugar a dudas auténticos. Pero la gran cuestión: ¿Son también estas historias físicamente verdaderas? [...]

A pesar de parecerme tan extrañas y discutibles, las observaciones de los espiritistas fueron para mí las primeras noticias sobre fenómenos psíquicos objetivos. Los nombres de Zoellner⁷ y Crookes⁸ me impresionaron y leí, por así decirlo, toda la literatura sobre espiritismo que estaba entonces a mi alcance. [...] [Tales informes] embellecían mi existencia en grado sumo. El mundo ganaba en profundidad y en perspectiva. ¿Es que, por ejemplo, los

⁵ *Ibidem*, 59.

⁶ *Ibidem*, 121.

⁷ Johann Karl Friedrich Zoellner (1834-1882), físico y astrónomo, se ocupó también de espiritismo, utilizó por primera vez el concepto de cuarta dimensión para explicar los fenómenos de materialización.

⁸ William Crookes (1832-1909), físico y químico, miembro de la Sociedad teosófica.

sueños tenían algo que ver con los aparecidos? El *Sueños de un visionario*, de Kant⁹, me resultó muy oportuno y pronto descubrí también a Karl Duprel¹⁰, que evaluó estas ideas en un sentido filosófico y psicológico. Descubrí también a Eschenmayer¹¹, Passavant¹², Justinus Kerner¹³ y Görres¹⁴ y leí siete volúmenes de Swedenborg.¹⁵¹⁶

En este tiempo Jung participó en sesiones de espiritismo:

Comencé a asistir a sesiones con ella y otros interesados regularmente los domingos. Los resultados fueron la transmisión de pensamiento y los golpes en la pared y en la mesa. Los movimientos de la mesa eran dudosos, se producían independientemente de la médium. [...] Los resultados de estas observaciones los he expuesto en mi tesis doctoral. Después de realizar experimentos durante dos años se manifestó una cierta languidez y sorprendí a la médium intentando provocar los fenómenos mediante trampas.¹⁷

Las sesiones de espiritismo continuaron por dos años y fueron muy importantes para el desarrollo de las teorías psicológicas de Jung. Después de cada sesión Jung y los otros participantes discutieron sobre las comunicaciones de la médium. En su tesis doctoral Jung subraya algunos aspectos. Primero interpreta a las “personas” que se presentan durante los trances como personalidades parciales de la médium, que normalmente estaban reprimidas en el inconsciente. Estas “personalidades” representan potencialidades que el individuo puede integrar en su personalidad consciente

⁹ Immanuel Kant (1724-1804).

¹⁰ Freiherr Carl du Prel (1839-1899), escritor ocultista, espiritista, miembro de la Sociedad teosófica.

¹¹ Karl August von Eschenmayer (1768-1852), profesor de filosofía a Tübingen fundó el Archivo para el magnetismo animal (1817-1827).

¹² Johann Carl Passavant (1790-1857), médico, estudió videntes, magnetismo animal y fenómenos ocultos.

¹³ Justinus Kerner (1786-1862), médico y magnetizador, autor de “La vidente de Prevost” (1829), que se convirtió en una obra de referencia en círculos espiritistas.

¹⁴ Joseph von Görres (1776-1848) ha descrito muchos fenómenos místicos en su obra *Christliche Mystik*.

¹⁵ Emanuel Swedenborg (1688-1772).

¹⁶ C. G. JUNG, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, 125-126.

¹⁷ *Ibidem*, 134-135.

o, si no, reprimir. Pero la medium manifestaba también capacidades inesperadas, por ejemplo, sus revelaciones sobre el origen y la estructura del universo superaban su formación cultural:

Naturalmente, he investigado en esa dirección la literatura ocultista que aquí venía al caso y he descubierto ciertamente una profusión de paralelos con nuestro sistema gnóstico, paralelos procedentes de diversos siglos, pero dispersos en toda suerte de obras; y la inmensa mayoría de esas obras le es completamente inaccesible a la paciente.¹⁸

III. Voces interiores o seres autónomos

En los años siguientes Jung atribuye cada vez más importancia a la actividad inconsciente y desarrolla una técnica para percibir los complejos inconscientes, dándoles una forma personal y luego escuchando sus voces y conversando con ellos.

Lo más importante aquí es la diferenciación entre la consciencia y el contenido del inconsciente. A éste hay que aislarlo, por así decirlo, y ello se logra más fácilmente si se personifica y luego se le pone en contacto con la consciencia.¹⁹

Una de estas personificaciones es “Filemón”:

Filemón y otras figuras de la fantasía me llevaron al convencimiento de que existen otras cosas en el alma que no hago yo, sino que ocurren por sí mismas y tienen su propia vida. Filemón representaba una fuerza que no era yo. Tuve con él conversaciones imaginarias y él hablaba de cosas que yo no había imaginado saberlas. Me di cuenta de que era él quien hablaba, y no yo. [...] A través de las conversaciones con Filemón se me hizo patente la diferencia entre yo y mi objeto ideológico. También él se me se presentaba objetivamente, por así decirlo, y comprendí que hay algo en mí, que puede

¹⁸ C.G. JUNG, (1999). *Psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos*. En *Estudios psiquiátricos*, Obra completa volumen I. Editorial Trotta: Madrid, 91.

¹⁹ C. G. JUNG, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, op. cit., 222.

expresar cosas que yo no sé, ni sospecho, cosas que, quizás, vayan dirigidas incluso contra mí.²⁰

En su tesis Jung describe cómo los estados inconscientes de la medium que al principio eran provocados se volvieron independientes y automáticos, si no como “grandes ataques” por lo menos como “ausencias” que duraban sólo escasos minutos, donde ella tenía visiones de sus espíritus y “[...] según ella decía, abandonaba su cuerpo y se trasladaba a lugares lejanos, a los que la conducían sus espíritus”. Ella

[...] estaba sujeta a esas ausencias muy en contra de su voluntad, a menudo se oponía a ellas, decía: “No quiero, ahora no puedo, que vengan en otro momento, creen que estoy aquí únicamente para ellos”. Y es que las ausencias la asaltaban también en la calle o en el trabajo, prácticamente en todas las situaciones.²¹

Con el tiempo a Jung le pasó lo mismo que a su medium. Jung también activaba a la vez los contenidos del inconsciente a propósito:

Durante décadas me dirigí siempre al ánima cuando sentía que mi afectividad estaba alterada y me encontraba sumido en la inquietud. Entonces siempre hallaba algo en el inconsciente. En tales instantes preguntaba al ánima: ‘¿Qué vuelves a tener ahora? ¿Qué ves? ¿Quiero saberlo!’ Tras ciertas resistencias, me proyectaba ella normalmente la imagen que veía. Tan pronto como emergía la imagen desaparecía la desazón o la opresión.²²

IV. Fenómenos paranormales

Tras esta fase, donde Jung podía evocar activamente los contenidos inconscientes, empezó otro período donde fenómenos similares surgían espontáneamente sobre todo en su casa: en el año 1916, Jung comenzó

²⁰ *Ibidem*, 218.

²¹ C.G. JUNG, *Psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos*, *op. cit.*, 21.

²² C. G. Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, *op. cit.*, 223.

[...] a experimentar una intranquilidad, que no sabía qué significaba, o qué es lo que ‘se’ quería de mí. Existía una atmósfera extrañamente cargada a mi alrededor y tenía la impresión de que el aire estaba lleno de entes fantasmagóricos. Entonces comenzaron a rondar duendes por la casa: mi hija mayor veía por la noche una figura blanca atravesar la habitación.²³

Una vez,

[...] en la puerta de la casa sonó la campanilla con insistencia. [...] Yo me encontraba cerca de la campanilla, la oí sonar y vi cómo se movía el martillo. Todos corrieron inmediatamente hacia la puerta para ver quién llamaba ¡pero allí no había nadie! ¡Nos miramos como alelados! ¡Les digo que la atmósfera estaba cargada! Entonces supe que tenía que suceder algo. La casa estaba repleta de gentío, toda llena de espíritus. Los había hasta bajo la puerta y se tenía la sensación de appena poder respirar. Naturalmente, me acuciaba la pregunta: ‘Por el amor de Dios, ¿qué es esto?’ Entonces gritaron en coro: “Regresamos de Jerusalén, donde no hallamos lo que buscábamos”. Estas palabras correspondían a las primeras líneas del *Septem Sermones ad Mortuos*.²⁴

En esa obra con el subtítulo “Las siete enseñanzas de los muertos. Escritas por Basilides de Alejandría, la ciudad en que Oriente linda con Occidente” Jung expone teorías gnósticas, en particular que “Dios” no es el ser supremo: “Dios y Diablo son las primeras patentizaciones de la Nada, que nosotros llamamos Pleroma.”²⁵

En sus obras Jung declara categórico que el espíritu no puede existir separado de la materia, que los “espíritus” son proyecciones psíquicas: las comunicaciones de los espíritus serían el producto de la actividad de fragmentos psíquicos parciales, manifestaciones de complejos inconscientes²⁶, pero en su autobiografía los describe como seres reales.

Para facilitar estos contactos, Jung se construyó una casa particular, un torreón en Bollingen en la orilla del lago de Zurich, sin electricidad y sin agua corriente:

²³ *Ibidem*, 226.

²⁴ *Ibidem*, 227.

²⁵ *Ibidem*, 452.

²⁶ C.G. JUNG, (1989). *Die Beziehungen zwischen dem Ich und dem Unbewussten in Zwei Schriften über die Analytische Psychologie*, Gesammelte Werke volumen .7. Walter Verlag: Düsseldorf, 195, 293.

Si un hombre del siglo XVI se instalase en esta casa sólo serían nuevas para él la lámpara de petróleo y las cerillas; con el resto se sentiría totalmente a gusto. Nada molesta a los muertos, ni la luz eléctrica ni el teléfono. Pero las almas de mis antepasados perviven también en la atmósfera espiritual de la casa, pues les doy respuesta a cuestiones que dejaron pendientes en su vida, respuestas buenas y malas, según mis propias capacidades. Incluso las he esbozado en las paredes en forma de cuadro. Es como si una gran familia silenciosa, que se extiende a través de los siglos, poblara la casa. Allí vivo en ‘segunda persona’ y veo la vida, panorámicamente, cómo transcurre y pasa.²⁷

V. De la gnosis a l’ alquimia

Así como en la tesis doctoral Jung declaró haber buscado paralelos entre las visiones de su medium y los textos gnósticos, así también buscó una explicación de los propios contenidos inconscientes en las teorías gnósticas:

Desde 1918 hasta 1926 me ocupé seriamente de los gnósticos, pues también ellos tropezaron con el mundo primitivo del inconsciente. [...] Respecto a mis interrogantes, los gnósticos estaban muy lejos en el tiempo para que pudiera relacionarme con ellos. La tradición entre gnosis y actualidad me pareció rota y durante mucho tiempo no me fue posible hallar el puente entre el gnosticismo – o neoplatonismo – y la actualidad. Sólo cuando comencé a comprender la alquimia reconocí que por medio de ella se produce la vinculación histórica con el gnosticismo, que por la alquimia se constituye la continuidad del pasado hasta la actualidad. Como filosofía de la Edad Media, la alquimia tendió un puente lo mismo con el pasado, concretamente con el gnosticismo, que con el futuro, con la psicología del inconsciente.²⁸

Según las teorías gnósticas y aquellas de Jung en los *Siete sermones* la unidad primordial, el Pleroma, se desarrolla produciendo pares de contrarios, las antinomias, como “el Bien y el Mal”, “lo Vivo y lo Muerto”, “lo Claro y lo Oscuro”, “lo Bello y lo Feo”.²⁹

²⁷ C. G. JUNG, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, op. cit., 280.

²⁸ *Ibidem*, 238-239.

²⁹ *Ibidem*, 450.

Los valores transmitidos por la cultura y por la educación individual determinan la separación entre los pares de contrarios y el hombre piensa deber realizarse orientándose solo a una serie de antinomias, como el Bien, lo Claro, lo Vivo y lo Bello, y evitando los contrarios correspondientes, es decir, el Mal, lo Oscuro, lo Muerto y lo Feo. De esta manera, sin embargo, el hombre se hallaría en un callejón sin salida.

El hecho de que la dinámica anímica tenga en su base una polaridad lleva consigo el que la problemática antinómica pase, en el más amplio sentido, a la discusión psicológica, con todos sus aspectos religiosos y filosóficos. [...]

Todas las expresiones que en general son pensables son realizadas por la psiquis. Ésa aparece, entre otras cosas, como un proceso dinámico que afecta el fundamento de la polaridad de la psiquis y a sus contenidos.³⁰

Sería un error atribuir un valor absoluto a los principios religiosos o metafísicos:

Si la concepción energética de la psiquis es justa, las expresiones que intentan traspasar los límites establecidos mediante la polaridad –así, por ejemplo, manifestaciones sobre una realidad metafísica– son solamente posibles como paradoja, si es que han de reclamar validez alguna.

La psiquis no puede elevarse más allá de sí misma, es decir no puede establecer verdades absolutas; pues la polaridad que le es propia condiciona la relatividad de sus manifestaciones.³¹

La polaridad de la imagen de Dios, que para Jung es la realidad impersonal desde la que se desarrolla el Yo y el fundamento del alma, se transmite al hombre: “La *complexio oppositorum* de la imagen de Dios penetra entonces en el hombre y no ciertamente como unidad, sino como conflicto en el que choca la mitad oscura de la imagen con la concepción ya recibida de que Dios es ‘luz’”.³² Por su formación protestante Jung atribuye al cristianismo una concepción del hombre pesimista: tras el pecado original la naturaleza

³⁰ *Ibidem*, 408-409.

³¹ *Ibidem*, 409.

³² *Ibidem*, 391.

del hombre estaría totalmente corrupta y él nunca podría hacer algo bueno. El hombre sería la negatividad que debería reconciliarse con la positividad de Dios. Jung introduce un cambio radical: el hombre tendría que dejar de proyectar el bien sobre la imagen de Dios y de considerarse a sí mismo como un ser sólo malo. En el hombre tanto el mal como el bien provienen de las antinomias de Dios:

Las necesarias contradicciones internas en la imagen de un Dios creador pueden reconciliarse en la unidad y totalidad de la persona como *coniunctio oppositorum* de los alquimistas o como *unio mystica*. En la experiencia de la persona ya no se prescinde, como antes, de la oposición “Dios y Hombre”, sino que la oposición se sitúa ya en la misma imagen de Dios. Tal es el sentido del “culto divino”, es decir, del culto que el hombre puede prestar a Dios para que la luz surja de las tinieblas, para que el Creador se haga consciente de su Creación y el hombre de sí mismo.³³

La psicología de la profundidad, y, sobre todo, la psicología analítica de Jung no sería solamente la explicación más completa de los fenómenos que gnosticismo, alquimia, espiritismo y parapsicología interpretaron míticamente, sino la reducción de estos fenómenos a realidades psíquicas: por ejemplo, los términos “demonio” y ‘Dios’ son sinónimos de lo inconsciente”.³⁴ La psicología analítica tiene aún una tarea muy particular; no se trata solamente de proponer una interpretación particular de Dios, del hombre y de la naturaleza, sino de ayudar al cambio del hombre. “En la medida en que el tratamiento analítico pone de relieve las ‘sombras’ produce un desdoblamiento y tensión en los polos opuestos que busca una compensación en la unidad.”³⁵

La búsqueda de esta unidad presupone la superación de los principios éticos:

El criterio del proceder ético ya no puede consistir en que lo que se reconoce como ‘bueno’ posea el carácter de un imperativo categórico y que el llamado mal sea incondicionalmente evitado. Mediante el reconocimiento de la realidad del mal, el bien se clasifica necesariamente como la mitad de

³³ *Ibidem*, 396.

³⁴ *Ibidem*, 391.

³⁵ *Ibidem*, 392.

una oposición. Lo mismo vale para el mal. Ambos juntos constituyen una totalidad paradójica. En la práctica esto significa que el bien y el mal pierden su carácter absoluto y nosotros nos vemos forzados a reflexionar que representan *juicios*.³⁶

Por eso Jung distingue la “perfección” de la “completitud”. La absolutización del bien lleva al hombre a buscar la perfección en desventaja del mal, y Jung subraya que se trataría solo de “el llamado mal”, de lo que ha sido juzgado como mal pero que no lo es en un sentido absoluto. El hombre tendría que aspirar a la totalidad, a la completitud, a la integración de la otra mitad, del lado oscuro e inconsciente de la psique, de la así llamada “sombra”.

En edad avanzada, parece que Jung acaba un camino empezado con el sueño que tuvo en su infancia:

Con este sueño infantil fui iniciado en los secretos de la tierra. Tuvo lugar entonces, por así decirlo, una sepultura en la tierra y transcurrieron años hasta que reaparecí. Hoy sé que sucedió para introducir en la oscuridad la mayor cantidad de luz. Fue un tipo de iniciación en el imperio de la tiniebla. Entonces mi vida espiritual dio comienzo inconscientemente.³⁷

VI. El inconsciente colectivo

Por lo menos desde las lecturas sobre el espiritismo y la parapsicología, Jung se impuso la pregunta sobre el origen de algunos contenidos psíquicos comunicados por los medium y de fenómenos paranormales, sobre todo si no eran comprensibles a la luz de la vida individual. Jung ha ampliado el concepto de inconsciente de Sigmund Freud: el inconsciente no contendría solo elementos psíquicos reprimidos durante la vida individual sino algunos comunes a toda la humanidad, el “inconsciente colectivo”. La actividad psíquica de cada hombre se desarrollaría desde un fundamento neurológico y psíquico común, que contendría toda la historia de la evolución, y el inconsciente colectivo sería el patrimonio heredero espiritual del desa-

³⁶ *Ibidem*, 385.

³⁷ *Ibidem*, 30.

rollo de la humanidad que renace en cada estructura cerebral individual.³⁸ El inconsciente colectivo contiene también algunos modelos constantes de los procesos cognoscitivos, los arquetipos:

Tanto nuestra alma como nuestro cuerpo se componen de elementos que todos estuvieron ya presentes en la serie de antepasados. Lo 'Nuevo' en el alma individual es la recombinación variada hasta el infinito de los ancestrales componentes, cuerpo y alma tienen por ello un carácter eminentemente histórico.³⁹

Jung se pregunta también, sin encontrar una respuesta, si algunos contenidos psíquicos podrían ser un "recuerdo" de una vida pasada, es decir de una encarnación anterior:

No conozco respuesta alguna a la cuestión de si el karma, que yo vivo, es el resultado de mi vida pasada o es quizás el patrimonio de mis antepasados, cuya herencia coincide en mí. ¿Soy una combinación de los antepasados y encarno nuevamente su vida? ¿He vivido anteriormente como personalidad determinada y llegué en aquella vida tan lejos que puedo ahora intentar una solución? No lo sé. Buda dejó en pie la pregunta y quisiera suponer que no lo supo con certeza.⁴⁰

Aquí se encuentran otras dificultades de la teoría de Jung: en sus obras describe la personalidad como una máscara, como algo sin substancialidad sino accidental, como el papel que la sociedad impone a cada hombre y que tiene una función negativa en lo que esconde y oculta los contenidos del inconsciente colectivo. El inconsciente colectivo sería como un alma universal que Jung compara al mar⁴¹, las almas individuales serían como olas que surgen del mar, poseen algún tiempo una individualidad y luego desaparecen en la totalidad del mar: su individualidad, la forma exterior, es lo más accidental y la sustancia de cada ola es la misma agua del mar. Pero en su autobiografía Jung admite que la personalidad pueda guardar su indivi-

³⁸ Cf. C.G. JUNG, (1991). *Die Struktur der Seele. Gesammelte Werke volumen 8, Die Dynamik des Unbewussten*, Walter Olten, 181, §342.

³⁹ C. G. JUNG, *Recuerdos, sueños, pensamientos, op. cit.*, 278.

⁴⁰ *Ibidem*, 372.

⁴¹ Cf. C. G. JUNG, (1995). *Psychologie und Alchemie*. Walter Verlag: Düsseldorf, 68.

dualidad tras de la muerte con la posibilidad de animar otro cuerpo en una nueva existencia. Esta teoría es compatible con diferentes interpretaciones de algunos contenidos inconscientes: reencarnacionista (recuerdos de vidas anteriores), espiritista (las voces interiores son de antepasados o de otra persona muerta), psicológica (complejos del inconsciente colectivo), materialista (huellas de evolución escritas en la herencia genética). “Lo que yo siento como resultado de la vida de mis antepasados o como karma adquirido en la vida anterior personal, podría quizás ser igualmente un arquetipo impersonal que actualmente angustia a todo el mundo.”⁴²

VII. Conclusión

La vida de Jung se caracteriza por el interés en sus experiencias interiores e intenta explicarlas mediante sistemas religiosos, místicos y esotéricos. Como Sigmund Freud, Jung interpreta la actividad psíquica consciente como una manifestación del inconsciente, pero mientras que para Freud esta actividad depende de los instintos, para Jung el inconsciente se caracteriza también por los arquetipos, patrones que caracterizan la actividad psíquica y se expresan en imágenes simbólicas de mitos, leyendas, fábulas, en los contenidos de los sueños y delirios de enfermos mentales, y también serían la base de los temas de las religiones. Jung ha tenido siempre una actitud positiva hacia las experiencias religiosas de todo tipo, interés correspondido por parte de exponentes religiosos cristianos. Sus concepciones son básicas pero muy problemáticas y contrastan con la doctrina cristiana. Jung explica toda la evolución y el desarrollo psíquico como un proceso dialéctico en el que, por ejemplo, el bien y el mal son, respectivamente, tesis y antítesis, ambos necesarios al desarrollo que sólo es posible con su síntesis. Para Jung varias civilizaciones, y en particular el cristianismo, absolutizan el bien y el mal, proponen seguir el bien y evitar el mal, lo que bloquearía el proceso dialéctico.

El interés de Jung se dirige sobre todo a las doctrinas que dan una evaluación positiva de los lados oscuros del alma. Estas teorías también trastornan los principios fundamentales del cristianismo: la unidad primera, de la cual se originan tesis y antítesis, sería representada por Dios el Padre, mientras que Satanás, como antítesis de Cristo es elevado a hijo de Dios.

⁴² C. G. JUNG, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, op. cit., 373.

Jung considera necesario superar esta oposición para llegar a la síntesis, que debe integrar la luminosidad de Cristo con los aspectos oscuros de Satanás.

Ermanno Pavesi
Gustav-Siewerth-Akademie
ermanno@pavesi.ch